

BILBAINOS CON ALMA DE BARRIO > M<sup>a</sup> LUISA JIMÉNEZ GABARRI, OTXARKOAGA

## “Quiero que mis nietos sepan euskera”

Ama de casa gitana, reclama educación bilingüe en un barrio estigmatizado por su “mala fama”

ARANTZA RODRÍGUEZ  
BILBAO

**T**IENE una espinita clavada. Y, a juzgar por sus palabras, le sigue doliendo. “Una de las cosas de las que más me arrepiento es de no haber seguido adelante con los estudios. Muchas veces le he dicho a mi madre: *Ay, cuánto me habría gustado a mí saber euskera*. Ahora que tengo nietos quiero que lo aprendan”, se sincera María Luisa Jiménez Gabarri, una ama de casa gitana que reivindica la implantación de la educación bilingüe en Otxarkoaga.

Apenas tenía quince años cuando abandonó su Logroño natal de la mano de su prometido. “Su familia fue allí de vacaciones, nos echamos el ojo y me vine. Me casé justamente en esta iglesia”, dice alzando la vista hacia el campanario. Sentada a la sombra, en la plaza, hace memoria. Han pasado ya 35 años. “Entonces el barrio era muy diferente. Eran todo montes y cuevas. Si te caías, te raspabas las rodillas, era todo como un camino y ahora mira qué bien. Han mejorado las calles, han hecho pisos nuevos y escaleras, están poniéndonos el metro... O sea que Otxarkoaga ya no es Otxarkoaga”, concluye.

Lo mismo que han desaparecido “las chabolas que había donde para el 30” también se ha borrado el rastro de la droga en la calle. “Antes igual veías en las esquinas a algún drogadicto pinchándose o jeringuillas tiradas, pero ahora ya no. Ahora hay mucha limpieza en Otxarkoaga. En ese centro de ahí los toxicómanos cogen la metadona y ya no les ves por la calle. Les ayudan mucho”, alaba.

Es mediodía. Un jubilado, cachava en mano, descansa en un banco. Una pareja pasea con un bebé. Un joven con una bolsa de deporte espera en la parada del autobús. No parece que los peligros acechen, pero M<sup>a</sup> Luisa sabe de la “mala fama” del barrio. “Es como si fuéramos los malos de la película. Tendrían que vivir aquí para ver que es un barrio tranquilo. También de Zabala, San Francisco o Las Cortes se habla muy mal y yo he pasado por allí y nunca he visto que se estén matando. Aquí hay peleas, como en todas partes, pero no como la gente se cree”, desmiente. Tampoco es cierto que Otxarkoaga sea un asentamiento gitano. “Siempre ha habido más paisanos. Tú lo estás viendo. Por ahora no ha pasado por aquí ni un gitano. Muchas veces es más la fama que la lana”, comenta.

**“ME CONSIDERO TAMBIÉN PAYA”** Camino de la iglesia evangélica o del mercado, esta mujer que, a sus 50 años, tiene cuatro hijos y diez nietos, no hace distinciones entre gitanos y payos a la hora de saludar. “Cuanto más van



M<sup>a</sup> Luisa Jiménez, de 50 años, está perfectamente integrada en su barrio. FOTO: PABLO VIÑAS

pasando los años hay más libertad y más relación entre nosotros. Ahora vemos a un gitano con una paisana paseando por la calle y ya no nos sorprende ni a nosotros ni a ellos. Al principio sí”, admite. De hecho, cuando en su día su hermano presentó a su novia paya en casa, a M<sup>a</sup> Luisa le “chocó un poco”. “Ya partió, pero era preciosa en todos los sentidos. La queríamos mucho”, aclara.

Con un vecindario cada vez más multicolor; M<sup>a</sup> Luisa dice no tener problemas con nadie. “Aquí hay de todo, pero yo no tengo nada en contra de gitanos, ni de payos, ni de negros, ni de rumanos. En mi mismo bloque hay unos árabes. Hola, hola y adiós, adiós. Si me hiciera falta, iría a su casa a pedir pan y si ellos vinieran a la mía, yo se lo daría. ¿Por qué no?”.

Ejemplo de integración, reconoce que el hecho de haber vivido entre payos en La Rioja le ha ayudado a adaptarse. “Donde yo vivía eran todos paisanos y yo me relacionaba con las niñas en la escuela, ellas venían a mi casa y yo iba a donde ellas a estudiar. Yo ya tenía mi mente abierta. Yo soy gitana, pero me considero también paya”, confiesa.

Consciente de que en Otxarkoaga “hay tiendas que están cerrando porque el comercio grande se come al pequeño”, no augura nada bueno para los vendedores ambulantes. “Antes íbamos con cuatro zapatillas al mercado y ganábamos para comer y ahora no se gana nada. Mis hijos se dedican al mercado y hay veces que pierden dinero”, asevera. Ni siquiera ellos pueden hacer frente a los pre-



**“Antes igual veías a algún drogadicto pinchándose o jeringuillas tiradas, pero ahora hay mucha limpieza”**

### OTXARKOAGA SEGÚN M<sup>a</sup> LUISA

- **Lo mejor.** “Que los vecinos respetan a los gitanos. Yo veo en Otxarkoaga mucha unión”.
- **Lo peor.** “Hace falta un polideportivo con piscina para que los jóvenes estén ocupados y no se tengan que ir a Santutxu”.
- **Rincón preferido.** “El parque que han puesto detrás de donde yo vivo, en Txotena. Es un parque muy grande, precioso. Hace unos meses vino a inaugurarlo el alcalde”.
- **La mejora.** “Gracias a Dios ahora nos van a poner el metro, ya tenemos autobuses... Sólo nos falta el polideportivo”.

cios de los grandes centros comerciales. “En Portugalete han abierto el Ballonti, donde dan a dos o tres euros la prenda. En el mercado para ganarnos un duro, si pagamos a tres, vendemos a cinco. Además, la gente quiere ir más al comercio que al mercado”.

**“15 EUROS DE GASOLINA Y SIN CHATARRA”** Si el futuro de los vendedores ambulantes es incierto, el de los que se dedican a vender chatarra se vislumbra cubierto de nubarrones. “Uno de mis hijos se dedica a ello y hay días que me dice: *Mama, vengo empuñado, he echado 15 euros de gasolina y no encuentro nada*. Va todo a menos. No sé adónde vamos a llegar. Cuando mis nietos sean más mayores ¿qué va a pasar con ellos?”, se pregunta con la preocupación propia de toda abuela.

Para capear el temporal, ni siquiera pueden echarse al campo. “Mi *papa* y mis hermanos en La Rioja se han dedicado siempre al campo. En enero estaba la remolacha y la zanahoria, en junio y julio el entresaque, las fresas, la uva, la patata... Había trabajo, pero es que ahora hay máquinas para todo”, lamenta.

Temerosa de que sus nietos no puedan ganarse el pan con las ocupaciones de sus padres y abuelos, les aconseja “que estudien, que aprendan euskera y que se enganchen. Tengo una sobrina que el año pasado terminó el instituto y ahora está haciendo cursos para cuidar niños. Hay otras que quieren ser abogadas. Pues venga, adelante, yo les doy mi apoyo, mi ánimo y todo lo que haga falta”.